



Revista Signos

ISSN: 0035-0451

revista.signos@ucv.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Peronard Th., Marianne

Los comienzos del Magíster en Lingüística Aplicada de la Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso

Revista Signos, vol. 38, núm. 57, 2005

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=157013764012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los comienzos del Magíster en Lingüística Aplicada de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Marianne Peronard Th.

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Chile

[Dirección para correspondencia](#)

Hay algo que siempre me ha llamado la atención, que siempre me ha resultado increíble: el poco interés que la gente tiene por el lenguaje. Cuando uno dice □estoy haciendo investigaciones en relación al lenguaje□, la miran con asombro. □¿El lenguaje? ¿Y qué le investigas al lenguaje?□ Es que el lenguaje es tan parte del todo ser humano que no lo ven y menos aún se lo cuestionan; si hablar es tan natural, tan fácil, que hasta los niños pequeños lo hacen, ¿qué podría tener de interesante? En un comienzo, como para salir del paso, mi respuesta era, □investigo cómo aprenden a hablar los niños□. Si bien mi respuesta no parecía dejarlos muy convencidos, al menos no seguían insistiendo. Esta actitud me resultaba incomprensible y me sigue inquietando. ¿Cómo es posible que algo tan maravilloso, tan asombroso plantee tan poca inquietud al hombre de la calle, a ese mismo que lo usa cotidianamente para amar, retar, comprar, vender, ordenar, rezar e, incluso, para pensar y planificar su diario quehacer.

Es cierto que los que estamos aquí reunidos tenemos una posición diferentes. Todos amamos y admiramos el lenguaje y es ese interés el que nos convoca, en parte, hoy. Y mientras más lo investigamos, mientras más intentamos descubrir su arcana esencia, más nos atrae y mayor nos parece su atrayente encanto. Creo que todos comprendemos el hermoso verso nerudiano cuando, como goloso gourmet, quiere □emperejilar□ las palabras antes de comérselas.

Quisiera, a continuación, moverme hacia un campo algo más formal. Referirme a los inicios del estudio de la Lingüística en Chile y de los estudios de postgrado. Como se sabe, los programas de postgrado en Lingüística son de creación relativamente nueva. A finales de la década de 1960, sólo se dictaba en Chile un postgrado en Filología con mención en Lingüística Románica, nombre que daba fe de su tendencia hacia la lingüística histórica y su tímido acercamiento a la lingüística estructural. Existía a nivel interamericano un Programa de Investigación y Enseñanza de la Lingüística (PILEI) interesado en fomentar el desarrollo de la lingüística en América Latina. Este organismo realizaba Simposios a los que invitaba a algunos profesores universitarios que dictaban esa cátedra para tomar cursillos en diversas áreas de esta disciplina. Estos encuentros se mantuvieron hasta 1969, año

en que se realizó el último en Sao Paulo, Brasil.

Uno de los integrantes del PILEI, Paul Garvin, vino a Chile y nos instó a formar la Sociedad Chilena de Lingüística, lo que se logró en el año 1971. Los socios fundadores, ante la pequeñez del contingente de especialistas que había en aquel tiempo en nuestro país, se reunieron en nuestra Universidad, a propósito del Congreso Internacional de Sociolingüística que se realizó en enero del año 1974, para organizarnos de modo de aunar esfuerzos y evitar duplicaciones. En aquella oportunidad, la Universidad Austral de Chile, por ejemplo, se decidió por especializarse en dialectología, la Universidad de Concepción en fonética, la Universidad de la Frontera, en lenguas indígenas, la Universidad de Chile en gramática y nosotros, en lingüística aplicada. Esta distribución, por supuesto, no pretendía ser exclusiva ni excluyente.

Por razones históricas obvias, y sin perjuicio de la continuidad del doctorado de la Universidad de Chile, la creación de nuevos postgrados se tuvo que retrasar, de modo que, en nuestro caso, recién en el año 1982, los profesores del Departamento de Lingüística, dirigidos por el profesor Luis Gómez Macker logramos la aprobación, por parte del Consejo Superior de la Universidad del currículo y el reglamento del Programa de Magister en Lingüística Aplicada, dirigido tanto a profesores de lenguas extranjeras como a los de castellano como lengua materna.

La motivación y razón para su creación era el deseo de unir a los profesores del área en torno a investigaciones comunes, formando equipos de trabajos. Su fundamento era la concepción del hombre como un ser trascendente y del lenguaje como un aspecto inherente al hombre que debe desarrollar sus potenciales como individuo en la sociedad que constituye y que lo constituye. El currículo reflejaba este fundamento al incluir asignaturas como filosofía del lenguaje y psicolingüística, además de etno- y sociolingüística. La inclusión de la asignatura de Metodología de la Investigación manifestaba el objetivo primordial de este postgrado: formar nuevos investigadores que pudieran contribuir a la difusión y la investigación de una disciplina, como la lingüística, poco considerada en aquella época: tanto así que ni siquiera figuraba entre las áreas disciplinarias propuestas por CONICYT.

En el año 1983 se incorporaron los primeros 10 alumnos y la primera graduada, en el año 1987, fue Paulina Núñez, actual profesora en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la nuestra. Desde un comienzo el programa contó con la colaboración de profesores invitados, el primero de los cuales fue el profesor Alfredo Matus, quien dictó la asignatura □Lingüística del Texto□. Otros profesores extranjeros que apoyaron el Magíster en los primeros años de su creación fueron, entre otros, Humberto López Morales, Magdalena Viramonte de Ávalos, Eugenio Coseriu.

Con el paso de los años, las perspectivas lingüísticas fueron cambiando para mantenerse a la altura de los cambios epistemológicos que se producían en la disciplina a nivel internacional. La primera posición estructuralista, básicamente coseriana, fue luego complementada, aunque no sustituida, por la teoría del lenguaje chomskiana. Puesto que el análisis del texto requería una formulación menos abstracta, se incorporó con fuerza la gramática sistémica funcional de Halliday, puesta al día con la teoría de la valoración de Martin. Finalmente, la oportunidad de utilizar los avances tecnológicos para la investigación en el campo del análisis de textos nos llevó a incorporar la lingüística de corpus como una

alternativa en el currículo. Así planteado, puede pensarse en que se trata de un programa sobrecargado y, por tanto, bastante superficial. Sin embargo, creo que hemos sabido rescatar los aportes más importantes de cada una de estas corrientes y, utilizando una metodología de enseñanza claramente comparativa, logramos que nuestros alumnos se formen una idea de la extraordinaria riqueza que ofrece el lenguaje, como objeto de estudio, que permite satisfacer todas y cada una de las inquietudes académicas que los alumnos traen al venir a nuestros postgrados. No sé cuál será el futuro de este Magíster, pero estoy segura que su fundamento seguirá siendo la concepción del hombre como un ser dotado no solo de una corporeidad distinta al de los otros seres animados, sino también de una mente, espíritu o alma que necesita de los otros para satisfacer la irrenunciable naturaleza social de su ser.

Graciasii

Valparaíso, 23 de junio, 2005

 **Dirección para Correspondencia:** mperonar@ucv.cl